PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 2 rs.
Trimestre 6 rs.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUeltOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA .

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUeltOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Lunes 14 de Junio.

El Eco de Cartagena**CÍRCULO ATENEO.**

Era la noche del día 9, y el pueblo lleno de alborozo y de entusiasmo indecible, atraído por los armoniosos acordes de una banda que se oía cerca del Ateneo, se dirigía de todas partes al edificio que lleva este nombre y que figuraba con elegantes colgaduras y una profusion de luces como el alcázar en que iba á tener lugar un acto solemne de regocijo. El obrero que desde algunos meses se le había nublado el cielo del maná que amasara con el sudor de su rostro, tan indispensable para satisfacer las imperiosas necesidades de la vida, había oido tal vez que las obras del puerto iban á continuarse, y participaba de la satisfaccion comun que se traslucía en el semblante de todos los cartageneros amantes de la sociedad y de la patria. El comerciante, el naviero y aun los que tienen menos motivo para interesarse en una obra tan colosal é importante, de comun acuerdo y adunando sus aspiraciones, convergían en aquel Circulo á felicitar á los señores de la comision, Spottorno Pelegrin, Golmayo y Acerete que la Sociedad que la representa habia invitado para ofrecerles un magnifico refresco, para probar su gratitud y adhesion á sus nobles aspiraciones y el aplauso por el feliz éxito de su empresa de ir á Madrid á pedir la gracia que han impetrado.

El caso no es para ménos. En el año sesenta y tres, si mal no recordamos, una de las combinaciones de los astros en sus variados cursos, como acontece mas ó menos tarde, agitaron ese fluido que nos rodea, y ese monstruo incomensurable de los mares, levantando montes de espuma, y con el bramido espantoso de la voz del huracan, sacó sus iras en los destrozos que causará en casi todos los puertos del litoral. Ni esos dos brazos de gigan-

te con que la naturaleza ha favorecido á éste, ni las maniobras, ni el ancla aferrada de los buques anclados en su inmenso lago, fueron bastante para evitar desperfectos. ¿Por qué, dirán algunos no le plugo á Dios con su cetro diamantino y su Omnipotencia aproximar esos montes, como igualmente trazar la linea que debía separar á dos grandes continentes? A esa pregunta les haremos otra: ¿Cual fuera entonces la gloria del gran Lesseps? ¿Cual seria la que pueda caber al ingeniero director que con tanto acierto está dirigiendo esa obra gigantesca, que sin duda le conquistará un nombre glorioso en el estadio de la ciencia y en el de la historia de esta localidad. Asi como los niños tienen la satisfaccion de hallar la prenda oculta al jugar al escondite, y en periódicos ilustrados se dan charadas y geroglíficos, para descifrarlos, y aun entre los hombres pensadores vemos enigmas y problemas recreativos, así el Creador que selló con un destello de su divina luz la obra mas admirable de la creacion, parece que cejó al hombre esas gradas que le elevan de algun modo al titulo de autor, inventor, ó creador, leve semejanza de Aquel que lo es de todo el Universo.

Hé aqui justificada esa gran manifestacion de la Sociedad del Ateneo. No es un arco de triunfo lo que ofrece á los patricios que se han interesado por el bien del país, venciendo muchos obstáculos, como el que restañaba las heridas de los héroes, victoriosos en las batallas en tiempo de Vespasiano: es un laurel á la ciencia sombreado por el olivo de la paz, que se consagra en el bien público de la humanidad.

Parece increíble que en tan poco tiempo presentase aquel edificio un aspecto tan elegante y magestuoso. Las alfombras que cubrían los peldaños de la escalera; los grandes jarrones de estilo herculano sobre pedestales sombreados por hermosas flores artificiales en el átrio y en todos los ángulos hasta el salón de descanso; la mesa larga y angosta preparada para el suntuoso banquete en el salón principal, iluminado con los colo-

res del iris que multiplicaban varias arañas y candelabros, que hubieran hecho palidecer la luz natural en el apogeo de un hermoso día; las flores, quesos helados, pirámides de dulces y ramilletes que adornaban la mesa, la dedicatoria que se leía en un hermoso cuadro festoneado y con coronas de laurel; las flámulas, que rodeaban las columnas figurando el orden salomónico, y en las que se leían los nombres de los individuos de la Comision; lo numeroso y escogido de la concurrencia; el mismo pensamiento que unia á todos los concurrentes; los brindis que se aplaudían; las promesas y buenos deseos de autoridades y de particulares que hacían concebir á todos muy risueñas esperanzas de mejores días; todo, en fin, era grande y digno de que la prensa, que participa de cuanto sea digno de esta localidad, no lo deje desapercibido, y pueda dar una idea de ese acto á los que por la distancia ó cualquier motivo no pudieran asistir.

Entre las personas que dejaron oír su voz, felicitando á la comision citaremos al señor Presidente del circulo Ateneo, D. Juan Macabich; al Sr. D. Jaime Bosch, primer alcalde; á los señores de la comision, y á los señores Salafranca, Pedreño, Don Juan Miguel Lopez, al ingeniero director de las obras del puerto de Málaga, Torralba, Baldasano, La Guardia, y otros que no recordamos en este momento. Era ya algo tarde cuando la concurrencia se despidió en medio de los acordes de la banda de música que habia amenizado aquel regocijo, felicitando al señor Presidente y demás señores de la Junta directiva del Ateneo, por un acto tan patriótico y elevado, con que han sabido obsequiar á los que se interesan por su patria. Si el pueblo de Cartagena acepta un sacrificio considerable para una mejora de trascendencia, no vea desvanecida sus esperanzas; y llegue por fin el día en que como en las aguas de un inmenso lago, contemple cual dormidos monstruos sobre su tranquilo lecho las grandes máquinas que han de importarle inmensas riquezas y mercancías de países los mas

lejanos. Que esas grandes escolleras que la palanca poderosa de la ciencia opone como una valla, ó un ariete á las iras de Eolo y de Neptuno, queden de una vez aseguradas, y brillen pronto los destellos de los nuevos faros, que cual fieles y perennes centinelas de la oscura noche, avisan al navegante á quien amenaza una tempestad; que no se pierda una sola piedra de los trabajos que ya casi se les ve tocar á su feliz término, y que se de la preferencia á aquello que se considere mas indispensable é imprescindible, para que podamos un día, tal vez no lejano, admirar las obras de la naturaleza y del arte, y decir entonces lo que el gran Scipion á su ejército sitiador: Cartagena es el emporio mercantil del litoral, por su excelente puerto «portu egregio» y por su ventajosa situacion geográfica.

LA BOYA

DEL CAPITAN ROTOURIER.

Hace algunos días que en el Sena, entre el puente Real y el de la Concordia, se ha verificado un ensayo de la boya del capitán Rotourier. Salvarse un hombre que cae al mar, cuando tiene la imposibilidad de acogerse á un buque y se considera como perdido, tal es el objeto que el inventor se ha propuesto. La boya Rotourier ha hecho sus pruebas victoriosas, y la cámara de comercio del Havre ha recibido con interés una memoria descriptiva del aparato y del resultado de sus ensayos.

La boya, de forma redonda, construida con lona, mide 42 centímetros de diámetro, y está encajada en un disco de metal maleable, que tiene la figura de una cometa. En cada lado del disco hay una abertura que sirve de agarradero. La parte inferior está provista de dos aletas que, á la vez que hacen el oficio de timon, permiten á la boya conservar su posicion vertical, ó por mejor decir permanecer en equilibrio cuando se acaba de lanzarla al mar; por último, termina en un «cabillo» te estrobado, sobre el cual el hom-